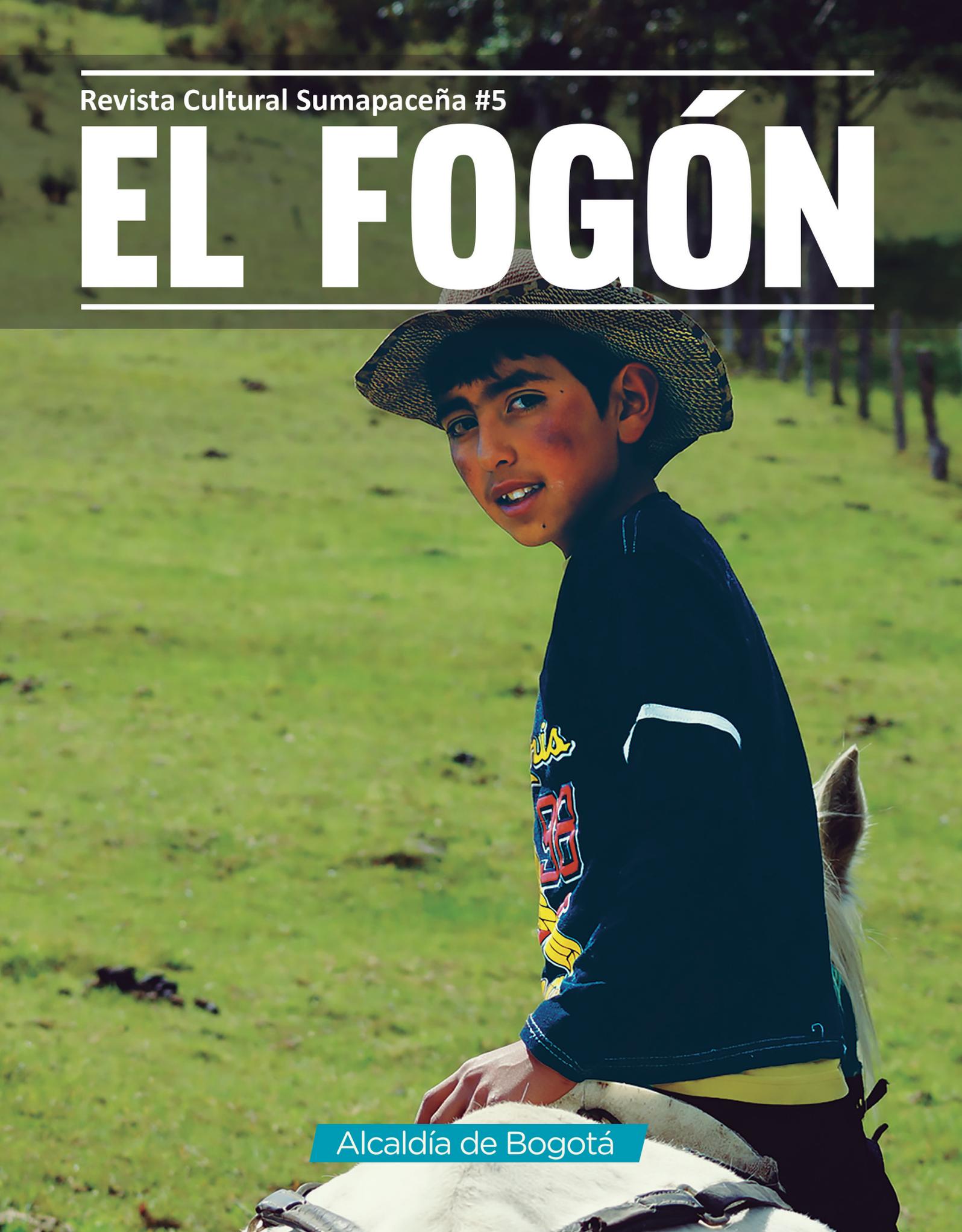


Revista Cultural Sumapaceña #5

EL FOGÓN



Alcaldía de Bogotá

Revista Cultural Sumapaceña #5

EL FOGÓN

Alcaldía de Bogotá

“La agricultura orgánica ha sido un trabajo para mí muy bueno, trabajar con abonos preparados por uno mismo, porque ahí es donde uno ve la comida limpia, come sano, por ejemplo yo no abono con esos fertilizantes que traen de afuera !venenos!, nada absolutamente de eso y cómo usted ven esa papa y esas matas que están ahí, son sembradas con unos preparados por hechos por nosotros mismos”

Carlos García

FUNDACIÓN PARCELA CULTURAL CAMPESINA

EDITOR GENERAL

Carlos A. Morales

COMITÉ EDITORIAL

Colectivo Juventud Sumapaceña

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Yuliana Torres
Angie Romero
Daniel Torres
Miguel Villalba
Carlos A. Morales

FOTOGRAFÍA

FUNDACIÓN PARCELA CULTURAL CAMPESINA
COLECTIVO JUVENTUD SUMAPACEÑA

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Esteban Sierra

IMPRESIÓN

Coimgraf S.A.S

COMENTARIOS

parcelaculturalcampesina@gmail.com

Contrato de Apoyo 123 de 2019 suscrito entre la Secretaría Distrital de Cultura Recreación y Deporte y Fundación Parcela Cultural Campesina. Proyecto "SABERES Y TRADICIONES PARA LA PRESERVACIÓN DEL PÁRAMO"

El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de la Fundación Parcela Cultural Campesina, y de ningún modo debe considerarse que refleja la posición de la Secretaria Distrital de Cultura Recreación y Deporte.

★ **ÍNDICE**

- ★ Editorial / 4

- ★ El convite / 6

- ★ Un día en el Convite / 9

- ★ El Centro Piloto de Agroecología Juan de la Cruz Varela / 12

- ★ Apiario Manantial de Amor / 15

- ★ La Economía Familiar Campesina / 21

- ★ Amar Nuestro Territorio y Prepararnos Para Defenderlo / 29

- ★ Conocimientos Ecológicos Locales en la Conformación Biocultural de los Paisajes Paramunos del Sumapaz / 33

- ★ El Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica (PEAMA) Sumapaz de la Universidad Nacional de Colombia / 42

★ EDITORIAL

El presente número de la Revista Cultural Campesina El Fogón busca visibilizar diferentes iniciativas individuales y colectivas de la Localidad 20 de Sumapaz, que vienen trabajando en la transformación de las relaciones que se construyen día a día con la naturaleza, que resignifican lo campesino y reconocen su profunda relación con la tierra, más allá de una relación puramente económica.

Iniciativas que demuestran la simbiosis entre lo campesino, su economía, sus procesos organizativos y su cultura con el ciclo de la naturaleza, permitiéndonos vislumbrar que en la raíz de lo campesino está el secreto para la conservación del páramo y el bosque alto Andino. Donde la producción agropecuaria campesina no es enemiga, sino parte de la reproducción de la vida. Por eso, solo el abandono de paradigmas impuestos desde afuera, como la mal llamada revolución verde, es el camino para un cambio de racionalidad donde lo humano no sea depredador de todo lo que lo rodea, desmontando el discurso trasnochado y servil a los intereses económicos de unos pocos, donde existen territorios para ser destruidos bajo la ilusión del desarrollo, y por otro, lado lugares para conservar en un ideal de burbuja, aislada de lo humano, lejana a la realidad, y donde el campesinado siempre resulta siendo el sujeto que incomoda al desarrollismo y conservacionismo capitalista.

De igual manera es necesario resaltar que buena parte de los contenidos de esta edición son producto de un proceso de investigación participativa en el que trabajamos diferentes actores y organizaciones, principalmente jóvenes del COLECTIVO JUVENTUD SUMAPACEÑA, quienes se colocaron la camisa de investigadores y desarrollaron un proceso de aprendizaje e indagación en torno a la recuperación de prácticas y saberes tradicionales campesinos relacionados a la preservación de los ecosistemas de páramo y bosque alto andino, el manejo de los recursos naturales y la producción sostenible en la Localidad 20 de Sumapaz.

EL CONVITE

Diego Riveros

La historia nos ha dicho que la mejor manera de superar las dificultades que se presentan en un territorio es el trabajo colectivo, en donde cada persona ayuda a superar los problemas desde lo que sepa realizar y así transformar la realidad; y en esto es lo que se basa la vida en el campo, en que las personas tengan una mayor interrelación a través de dialogo y el trabajo que permite conocer mejor a todos los que conforman la comunidad.

Como es el caso de Sumapaceño en las veredas de San Juan y Santo Domingo con El Convite, que es una expresión del trabajo campesino colectivo integrador en donde se quiere aprovechar la tierra para producir alimentos utilizando nuevas prácticas que nos lleven hacia la agroecología, resaltando valores fundamentales de las personas para cuidar el territorio y la naturaleza en el entendido que hacemos parte de un ecosistema.

Hoy en día esta experiencia de trabajo tiene más de un año y medio, en donde se reúnen 9 familias a trabajar todos los miércoles en una finca y cada semana se van rotando de finca, fomentando un espacio para ayudar a las familias en sus actividades cotidianas y a su vez intercambiar experiencias y conocimientos.

Previo a la jornada de trabajo en el convite, la familia anfitriona les informa a las otras familias, las herramientas e insumos que sean necesarios para la jornada.

Un día normal de convite comienza desde el momento en que la familia a la cual le corresponde la jornada de trabajo se levanta en la madrugada, empieza realizando los algunos oficios para luego pasar a preparar el desayuno que por lo general nunca le falta el caldo, con chocolate o agua de panela, arepa o pan.

Luego más tarde a medida que van apareciendo por el horizonte uno a uno, cada miembro de las otras familias del convite, algunos llegan puntuales otros llegan tarde, pero llegan; los cuales se reciben con un fraterno y caluroso saludo invitándolos a seguir para desayunar; mientras que se desayuna se empiezan a contar historias para alegrar el lugar y sonreír un rato, propiciando un espacio preciso para compartir.

Para pasar a lo que es el trabajo de campo en si la familia es la que se encarga en distribuir las tareas, ubicando a cada persona en un área de la finca en el cuál pueda ayudar principalmente por su conocimiento y habilidades, las actividades pueden variar, algunas pueden ser de construcción, ordenamiento de predios, agricultura y preparación de abonos, pecuarias, embellecimiento ornamental, elaboración de caminos, algunas de estas actividades pueden ser pesadas otras no tanto, pero cada una de las actividades está ligada a desintoxicar la tierra de todos los químicos y pensamientos, para establecer hay prácticas y conocimientos que promuevan la sostenibilidad desde la misma familia. Pero la actividad que está siempre presente en cada jornada es la preparación de los de los alimentos.

Por lo general el trabajo en cada área se realiza por grupos o en ocasiones las actividades requieren que todo el colectivo apoye exceptuando a los compañeros y las compañeras que estén acompañando el trabajo en la cocina, lo que hace que todo lo que se realice en la finca no se haga de manera individual, sino que se realicen de forma integral, fortaleciendo los lazos de unidad bajo el ideal de consolidar un nuevo escenario que nos lleve a la autonomía territorial y la soberanía alimentaria. Al trabajar en grupos permite compartir más con las personas, intercambiar experiencias, ideas, sueños y metas colectivas.



Luego de todo el trabajo realizado ya al medio día llega la hora que todos esperan, el momento del almuerzo, mientras se espera, el aroma de los alimentos preparados cautiva, se organiza el espacio para hablar sobre diferentes temas del territorio y el que hacer de las organizaciones, también discutir sobre acontecimientos nacionales e internacionales, para generar propuestas en torno a diferentes actividades y las nuevas jornadas del convite. Siendo este pequeño espacio para la formación pedagógica, a medida que se va dialogando y se va comiendo, algunos les gana el sueño y se duermen, pero todo hace parte del compartir.

Antes de seguir trabajando se prepara un tinto para calentar el cuerpo y salir con la mayor energía para culminar con las actividades, quienes terminan rápidamente sus actividades salen a realizar otras tareas de la finca o van ayudar a los demás que no han terminado, todo esto se puede ver como un gesto de solidaridad expresado en el hecho de trabajar sin la necesidad de contar con dinero de por medio, sabiendo que todo lo que se realiza se hace para ayudar al compañero y la compañera.

Para que al fin en las horas de la tarde cuando el sol ya se está ocultando entre las montañas, se deje hasta ahí la labor que se esté realizando y finalmente terminar la jornada compartiendo un plato de comida que es el refrigerio, en donde se comparten las últimas sonrisas y se organiza cual es la familia siguiente que le corresponde la próxima jornada, concluyendo así la jornada y uno a uno se van saliendo por el camino por donde llegaron y solo queda esperar una semana más para la próxima jornada.

Entonces, se va dejando un cúmulo de experiencias que van ayudando a consolidar este grupo en una sola familia, una sola visión por continuar con el legado campesino de lucha y organización por la defensa de territorio y la identidad. Bajo el ideal de seguir trabajando la tierra, porque no hay acto más humilde que este, porque lo que hace a un campesino es el contacto que tiene con la tierra, con este sustrato que se encarga de sostener la vida. También intercambiar conocimientos por que las mentes se tienen que diversificar como los cultivos, deben recuperar saberes y prácticas de nuestros abuelos al igual que nuestras semillas y reconocer al otro como un yo de la misma manera que se tiene que hacer con las plantas, los animales y la naturaleza.

UN DÍA EN EL CONVITE

Diego Riveros

Cada miércoles como es costumbre se realizará la jornada de convite, en esta ocasión le correspondió al compañero Beto.

Para ir a esta jornada nos levantamos muy temprano en la mañana a ir con mi papá, le damos de comer a los animales desayunamos y tomamos las herramientas que se necesitan para la jornada y emprendemos el camino hacia la finca del compañero, todo depende como este el tiempo para ir caminando o de a caballo.

Después de media hora o una hora llegamos a la finca donde se va a realizar el trabajo, saludamos fraternalmente a los otros compañeros que han llegado, mientras recorremos para ver los cultivos que hay en la huerta, ver las flores que forman la siglas ZRC, la compañera Ninyi nos invita a tomar caldo, chocolate y pan. Cuando nos encontramos todos en el comedor siguen temas para dialogar y uno que otro chiste, y hacemos la espera mientras llegan los últimos compañeros para emprender la jornada, que por lo general es “Chávez” el último en llegar.

Luego de estar todos y de haber desayunado, el compañero Beto nos asignó a cada quien una tarea para realizar en el día, a unos los mando a cortar madera, a otro a realizar cercas alrededor de los chorros, a otros los envió a elaborar compost y los otros a elaborar el almuerzo, a nosotros con mi papá y el compañero “Conejo” nos envía a traspalear para sembrar.

“Antes había lo que se llamaba la vuelta de mano y eso era muy bueno, porque eso para la tierrada, para diferentes tareas, uno iba y sacaba las tareas de su finca y después uno ayudaba al otro compañero”.

Carlos García

Tomamos los azadones y salimos hacia el tajo y empezamos a darle al suelo con el azadón poco a poco, a medida que se va trabajando se va conversando, y así con cada azadonazo se avanza un poco hasta que al fin después de una ardua jornada terminamos la tarea, y a lo lejos se escucha una voz que llama para almorzar.

Ya al medio día en la hora del almuerzo, mientras sirve, se pone a consideración los temas sobre los que se va hablar dentro del espacio del almuerzo, una vez se sirve nos disponemos a comer, entre bocado y bocado se va dialogando y así hasta que se termina el almuerzo y luego, después de un rato de discusión, se prepara un tinto para salir nuevamente a la jornada de trabajo.

Nuevamente volvemos al tajo y llevamos la semilla de chuguas, mientras mi papá y el compañero Conejo elaboran los surcos y van hollando, yo voy regando la semilla, 3 por cada hueco, así hasta que se cubre con chuguas todo el tajo, para luego devolvemos tapando los agujeros y así hasta terminar.

Ya cuando el sol se empieza ocultar, cada quien levanta de obra en su labor y nos reunimos mis aumente en la casa ya para compartir un envuelto con agua de panela. Cerrando así la jornada, se deja claro cuál va a ser la siguiente familia la cual le corresponde el próximo convite, y cada quien se va despidiendo y toma un camino de regreso a su hogar.



Recomendaciones para generar un proceso de trabajo colectivo o Convite.

- ★ Tener un vínculo con el núcleo familiar entorno al trabajo en el campo.
- ★ Trabajar para consolidar la agroecología, en cada una de las unidades productivas que esta tenga.
- ★ Identificar otras familias que estén realizando prácticas familiares parecidas a la nuestra.
- ★ Generar un vínculo de confianza por medio del intercambio de saberes, semillas y trabajo.
- ★ Plantearles la idea de realizar jornadas en cada finca, para fortalecer la unidad, solidaridad y la ayuda mutua.
- ★ Articular de manera colectiva como se van a realizar las jornadas.
- ★ Ser disciplinados con lo que se acordó, para darle continuidad a las jornadas.
- ★ Mostrar el trabajo que se viene realizando con otras familias para seguir construyendo escenarios parecidos.

EL CENTRO PILOTO DE AGROECOLOGÍA JUAN DE LA CRUZ VARELA

Carlos A. Morales

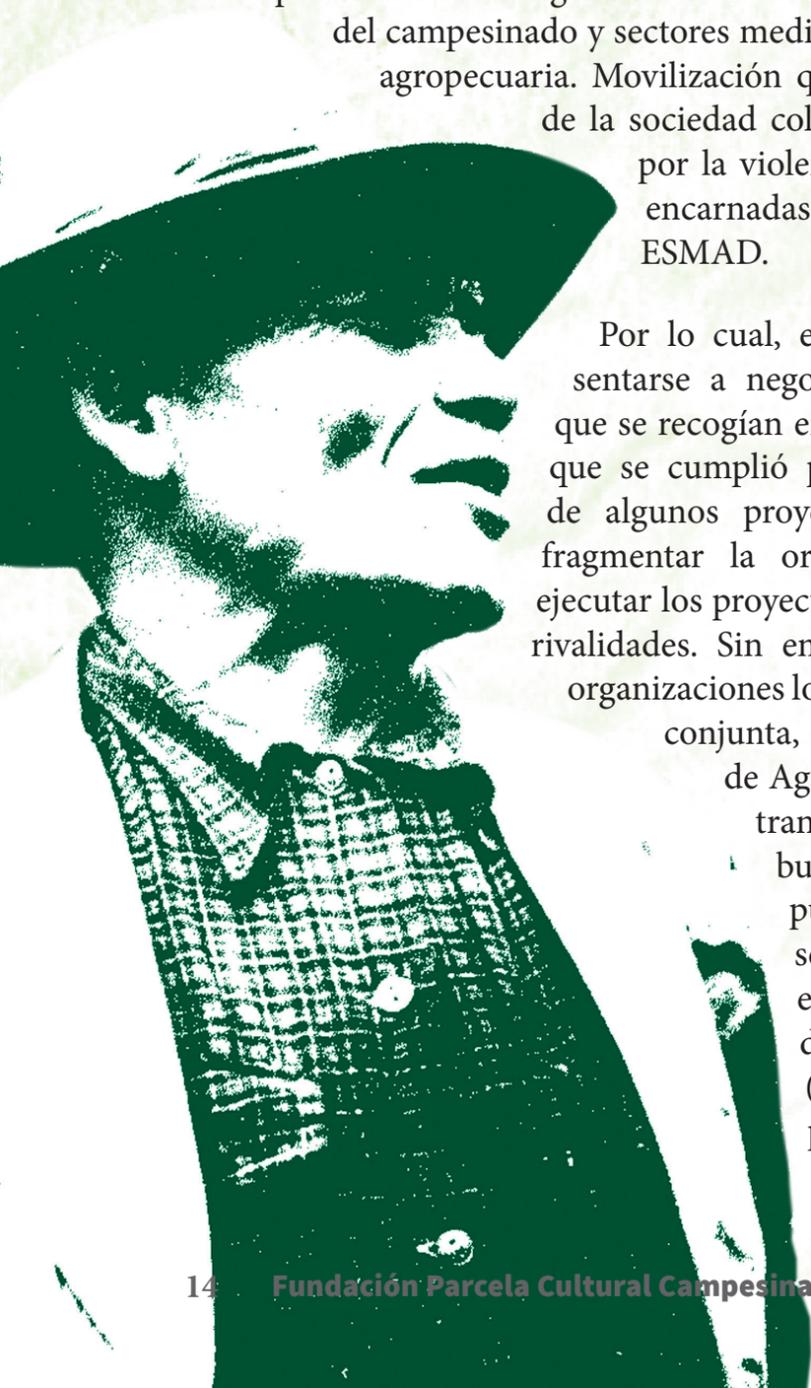


En el año 2013 el campesinado del país se movilizó de manera contundente contra las políticas agresivas del gobierno de Juan Manuel Santos y sus predecesores, las cuales iban en detrimento de la ruralidad colombiana y la soberanía alimentaria del país. Diferentes organizaciones se levantaron en paro, y se logró la unidad del campesinado y sectores medios de la propiedad rural y la producción agropecuaria. Movilización que generó gran apoyo por buena parte de la sociedad colombiana, y que no pudo ser contenida por la violencia del Estado y sus fuerzas represivas encarnadas en el Escuadrón Móvil Anti Disturbios ESMAD.

Por lo cual, el gobierno estuvo en la obligación de sentarse a negociar con las diferentes organizaciones que se recogían en la Cumbre Agraria. Donde de lo poco que se cumplió por parte del gobierno, fue la entrega de algunos proyectos, que en buena parte buscaban fragmentar la organización campesina, colocándola a ejecutar los proyectos y que el manejo del recurso generara rivalidades. Sin embargo, en la ruralidad de Bogotá las organizaciones lograron la construcción de una propuesta conjunta, la cual se consolidó en el Centro Piloto de Agroecología Juan de la Cruz Varela, que a trancas y mochas con todos los impedimentos burocráticos y demoras que el gobierno pudo poner para desembolsar los dineros, se culminó de manera exitosa. Donde es necesario reconocer que el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz (Sintrapaz) dispuso de un terreno de su propiedad para esta construcción, bajo el propósito que el escaso recurso no se esfumara en la consecución de este.

Su construcción fue un reto, tanto por lo innovador de la propuesta, como por las trabas ya mencionadas. Se propuso una construcción ecológica y amigable con el medio ambiente, acción que alargó el tiempo de ejecución pero que valió la pena, ya que con la misma arcilla que se extrajo en la construcción de las bases de la estructura se logró construir todos los ladrillos necesarios (ladrillos no cocidos), generando un proceso de reducción de la huella de contaminación que implica el traslado de este material de construcción y el cocido al que hoy se someten los ladrillos que se encuentran en el mercado, a lo que se le suma, el alejarse de las dinámicas de explotación a los trabajadores que se dan en los llamados chircales. De igual manera se hizo instalación de techos verdes, elemento que hoy junto a los ladrillos de arcilla ayudan a la termorregulación de los diferentes ambientes, y que quienes han frecuentado dicho espacio lo reconocen. Siendo un ejemplo a seguir en la recuperación de técnicas tradicionales, las cuales pueden ser insumo para la construcción de futuras viviendas campesinas, económicas, ecológicas y de calidad.

Sin embargo, no todo lo que se soñaba y se sigue soñando fue tenido en cuenta por el gobierno. Y este como otros proyectos tuvo este impulso inicial por parte del Estado, pero no se garantizó una continuidad en el apoyo. Hoy Sintrapaz es la única organización que sigue trabajando para que este sueño siga adelante, desde diferentes jornadas de trabajo colectivo “convites” y la inversión de recursos propios ha avanzado en la construcción de un lugar habitable para las personas que cuidan este lugar, la construcción de una huerta orgánica, la producción de especies menores y el manejo de la finca desde una propuesta encaminada a la agroecología.



Espacio que como Sintrapaz siempre lo ha dejado en claro, está en disposición y beneficio de la comunidad, donde se han realizado diferentes encuentros de la organización campesina de la localidad, del distrito y del país, variadas actividades y escuelas de formación de la juventud campesina. Recordando que este es un lugar del campesinado que se movilizó en la defensa de sus derechos y por eso hoy Sintrapaz invita a todas las organizaciones del distrito y la región a fortalecer esta iniciativa, para que continúe creciendo y sea la experiencia para demostrar que otra producción es posible, que otras formas de relacionarnos con la naturaleza se pueden construir y que el campesinado debe avanzar en la generación de una propuesta propia de desarrollo o anti desarrollo, cuando este se convierte en sinónimo de destrucción de la vida.

“Cuando el tractor llega hace es un perjuicio, porque diga usted donde la tierra buena está por encimita y le da el bote, la tierra buena queda abajo y saca toda la tierra del fondo, una tierra toda insípida, que no tiene mucho que aportar, no tiene nutrientes”.

Carlos García

APIARIO: MANANTIAL DE AMOR

Noeli Santana¹

“Entonces, para mí es una ventaja porque estábamos comiendo limpio, y se está rescatando la flora, la fauna, muchas cosas positivas se hacen con esa siembra orgánica”.

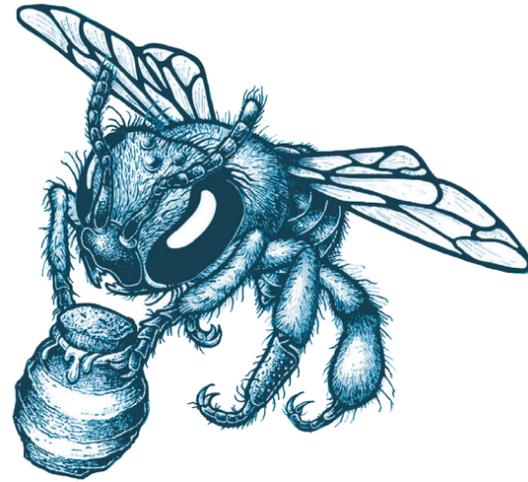
Carlos García

Yo a la tierra que primero llegue fue al Duda, y por allá hay mucha abeja de agujón, colmena brava, y aprendí por medio de un vecino a sacarles la miel, a robarles y matarlas, meterles candela, hacíamos todo lo contrario a lo que se debe hacer y hacemos hoy en día. En ese entonces, cada año yo hacía eso y me beneficiaba, recuerdo en un verano a una colmena le saque 22 botella de miel, y por esos días estaba el ejército ahí pa los lados de tempranos y les vendí 20 botellas a diez mil pesos cada una, y cogí doscientos mil. Con eso me vine aquí a Bocademonte que había tienda, a donde don Cayetano, y compre un mercado de 7 arroaz, y ahí me di cuenta que esto era lucrativo para mí, a la mielecita la gente la pide mucho. Luego de eso llegue a la vereda La Playa, cogí y me hice un traje, con una máscara de esas de guadaña que yo había adaptado y le había cocido con una máquina de costura y con un overol. Por aquí hay más poquita miel pero la sacaba, les robaba la miel a las abejas y pues ya de otra manera fui aprendiendo.

Entonces, ya una vez por medio de la Junta de Acción Comunal del Tunal Bajo, a la cual yo siempre he pertenecido, me invitaron a un socialización de unos proyectos productivos, ese día pues me quede con la boca abierta, vi tantos programas tan bonitos y nadie alzaba la mano, entonces cuando dijeron “bueno necesitamos de aquí de esta zona que salgan beneficiarios para darles unos núcleos de abejas”, a mí me sonó pero arto y dije “yo soy el propio”, levante la mano “sí, a mí me gustan la abejas” yo esto y lo otro, y me anotaron, eso nadie más quería, todo el mundo con el miedo a las abejas.

¹-Narración construida a partir de una entrevista realizada por el investigador Carlos Morales

“Tenemos que tener en cuenta que la miel pura es la única que se cristaliza en el embace. La que se empieza a blanquear en forma de jalea es la miel pura, la chivada nunca se nos va a cristalizar en el vaso”.



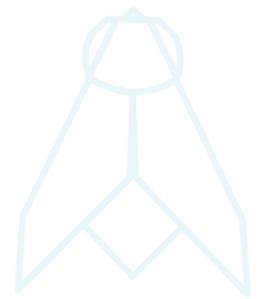
Recuerdo que para esos días había unas abejas en el zarzo de la escuela de Canadá, que estaba abandonada y que solo la ocupaban para reuniones. Un día, le están celebrando el cumpleaños a una señora que hacía parte de las madres en la Junta de Acción Comunal, y a lo que estaba cantando el feliz cumpleaños se bajan esas abejas y empiezan a picarlos, esa vez casi matan a Nubia Molina, pero la única víctima de las picaduras de las abejas fue un caballo, no lo pudieron soltar de donde estaba amarrado, se trabo el nudo, el caballo ando unos metros y lo bañaron e inmediatamente a los 20 minutos murió por reacción a la picadura de las abejas.

Entonces Lucila dijo “¿No van a matar las abejas?”, y yo llame a Pacho Molina y le dije “no las envenenen”, y eso esa misma noche se llenaron de valor y sacamos 30 botellas de miel, estaban recargadas, por eso era que estaban bravísimas. Yo llame a Andrea Fajardo que fue la del programa y le dije de las abejas, y me respondió “no las deje matar por nada en la vida”. Como al mes me llamo y me dijo vaya mire las abejas allá. Fui y me dieron una mano, y yo solo, nadie me quiso acompañar, me dieron duro ¡durísimo!, les saque 12 botellas de miel y mire el cajón que Andrea había dejado, entonces yo saque esos panales, corte y amarre, me dieron las 12 de la noche allá solo con una linterna, metí un poco de abejas, ella me había dicho por teléfono como hacerlo, e inclusive esa noche me quede allá sacando la miel con Pacho Molina. Al otro día me vine en la ruta escolar, en el asiento de atrás, habían poquitos niños, coloque las abejas y nadie se dio cuenta que yo traía ese peligro ahí. Y luego las puse por allá en un palo y les puse un teja.

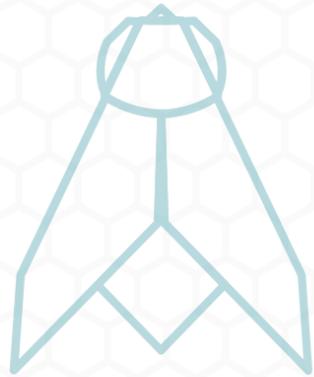
Fue un día cuando me llamo Andrea y dijo “Noeli usted salió beneficiado”, ¡uy! que bueno fue eso, entonces ya la primer reunión me dieron un buen traje, todos los implementos de trabajar y empezamos la capacitación que es lo más importante de un apicultor, porque no es tener abejas sino saber de abejas. Me dieron 8 colmenas, salimos 4 beneficiados aquí y 4 del rio Blanco, de esos creo que quedo yo apenas, por ahí Isidro tiene unas poquitas pero no lo he escuchado ni lo he visto con miel, pero para mí ha sido un programa que me ha llenado la vida de alegría por que ha sido económicamente una ayuda para mi familia.

Además, me he dado cuenta que sin las abejas no habría existencia humana, entonces yo amo las abejas, por eso yo llamo a mi apiario Manantial de Amor, que no son agresivas, son re bravas y le sacan a un el mal genio cuando lo pican. Pero empezar a mirar que ellas producen miel, algo tan rico, valioso y tan nutritivo para nosotros, y la apitoxina que es el veneno de ellas es tan valioso para el cuerpo humano, el mejor remedio que hay para todas las enfermedades que nos dan. Yo hace 2 años iba al hospital y me tenían que dar pastas de amlodipina y metérmelas debajo de la lengua porque yo no me tomo eso, me tocaba bajármelas para poder salir del hospital, “porque usted hasta que no firme este papel” “porque usted tiene la tensión 110, 180” “Entonces esta pa morirse, usted en cualquier momento le da un paro y se muere, usted tiene la tensión muy alta”. Y comencé a trabajar más seguido con la abejas y hacerme picar más, yo lo he hecho de adrede, y yo tomo cerveza y amanezco bien, yo no sufro de nada, esa vaina que yo sufría que veía luces ya no, ahora voy al hospital y me dicen que tengo la tención bien.

“Las abejas buscando su comida, de pronto mi diosito las mando así de esa manera, buscando su néctar o su polen se meten en toda florecita y se untan del polen, entran a otra y entonces se fecunda, y ahí va a crecer una semilla o un fruto”.



“Si no existe una polinización de flor a flor, la flor nace se muerta, el árbol no va a producir los frutos, si no hay quien polinice sencillamente no va haber maíz, arroz, garbanzo, frijol, alverja, uvas, todo eso, entonces se van a acabar los cultivos y la vida humana”.



“Ahorita mismo hay una alarma mundial, en contra de esas empresas que producen los pesticidas, porque su contenido mata a las abejas, y los gobiernos no están haciendo nada para protegerlas”.



Lógico, yo entiendo que la gente le tiene mucho miedo a las abejas, y son asesinas, pero hay que saberlas llevar, tener ese amor de uno trabajar con ellas. Yo he llevado gente al apiario y llegan de una vez a maldecirlas, por qué lo pican y lo fatigan, y no, a ellas hay que quererlas, yo llego y les hablo, lógico ellas lo estresan a uno porque es su forma de protegerse, generan mucho calor y lo fastidian a uno, solo sentir 50 mil abejas volando alrededor de uno, hay que tener una paciencia, es la forma en que ellas se están defendiendo sencillamente y hay que saber es trabajar con ellas.

Ahora yo les pregunto ¿Qué es mejor tener vacas de leche o abejas? Yo diría abejas, me dicen ¿por qué? Las vacas usted tiene que levantarse todos los días a las 5 de la mañana a ordeñarlas, hacer el queso, vender la leche, ponerles pasto, aplicarles droga. En cambio mis abejitas están trabajando mientras yo estoy aquí en una reunión, o haciendo otro oficio y solo tengo que ir 1 o 2 veces al mes a hacerles su visita, a revisarlas que no tengan enfermedades, a realizara el trabajo que se debe hacer con ellas. Entonces díganme si no es mejor la apicultura que cualquier otra cosa, si tiene unas gallinas ponedoras o conejos todos los días tiene que ser uno esclavo de ellos limpiándoles y dándoles de comer, en cambio, mis abejas ellas se defienden donde sea, aquí hay muy buena flora aquí en el Sumapaz, es la mejor que existe en el mundo y la miel es enriquecida en azucares completos, una miel muy rica, entonces ellas salen trabajar sencillamente y yo voy las quiero, las cuido.

Para esto, tengo un sitio protegido para tenerlas, voy y recojo abejas donde me digan, por aquí hay gente que me dice “vea Noeli yo tengo un sitio bueno”, “mire ese pedazo para tener abejas”, no se necesita un potrero como para tener las vacas, solo es necesario un barranquito donde no se dé ni pasto, ni rabia como decimos, un montesito, en un sitio de 4 metros por 20 puedo meter 10 colmenas, por ahí en un gradita donde pueda sentarme uno a trabajar y pueda sacar la producción, ahí se pueden tener la abejitas y la persona dueña de la tierra se puede suplir de miel y polen, y hacemos un negocio redondo, me dice cuanto le doy al año.

Yo si le digo a la gente, por favor no las maten, no las quemem, porque ellas si están invadiendo sus hogares es porque están huyendo del calentamiento global, de los pesticidas y si están buscando esta parte es porque somos, gloriosamente los beneficiarios de esas abejitas, porque ellas están llegando y nos están beneficiando a nosotros. Me he dado cuenta aquí en la finca de los Clavijo, y hace un tiempo, fue aquí el vecino Luis Alfredo y necesitaba hacer un remedio, necesitaba raíces de dientes de león, casi no las conseguimos, y en esos días llego el proyecto de las abejas, y hoy en día usted va y mira, podría sacar en cargas raíces de dientes de león, porque ellas fertilizaron esas semillas, el ganado come esa semilla la defeca, vuelve y nace, y usted mira al mes de haber pastado las vacas, usted ve una copita así blanca y eso es puro diente de león y eso es una gramínea muy especial para el ganado.

“El consejo es amar a las abejas, porque si uno quiere tener ganado y le tiene asco a la mierda del ganado a que se mete a eso, entonces es amor, no darle miedo las abejas, y ellas lo van a picar uno como apicultor, así tenga el mejor traje lo van a picar a uno”.



Recuerdo un momento difícil fue cuando llegaron las abejas del proyecto, en un invierno duro, ese grande de hace 9 años creo, y no progresaban, ellas tocaba cada 8 días ir a darles agua con azúcar para alimentarlas. Y para mí fue muy difícil porque en esa época daban unos alimentadores internos malísimos, de mala calidad, como pasa aquí en el Sumapaz con los proyectos, vienen presupuestos muy buenos pero invierten en lo más barato para quedarse con el resto, y uno sin saber entonces, yo les echaba el agua con azúcar y claro eso se pasaba de largo. Entonces el profesor Alfonso fue que se dio cuenta, y me dijo “vea estas abejas se están muriendo de hambre”, y yo le decía “pero profe ayer vine y les eche agua con azúcar mire el rastro”, y me dijo “vaya traiga un poquito de agua y le echamos al alimentador” y mire y pasaba derecho. Me toco ir a comprar alimentador nuevo y rotarlo porque no tenía la plata, en ese época valían 12 mil pesos, pero no tenía la plata para comprar 5, entonces lo rotaba en las colmenitas y así las pude salvar y fueron largos 8 meses que las abejas no me producían nada y vaya saque de donde no tenia y compre azúcar, encargue un bulto para darles un kilo semanal a cada colmena y tenía 8 colmenas. Yo decía esto no es negocio, esto no va servir y yo ilusionado porque yo si sabía, yo había sacado miel en colmenas silvestres o ecológicas, como las llaman también, y yo sabía que si servían y claro yo sentía que se iban a morir las abejas, pero luego se recuperaron y salieron adelante.

“Yo cuido mi huerta pues con el abono orgánico, por ejemplo de las gallinas, de los residuos que salen de la cocina, tengo lombricultura, le aplico el bollo de bestia, de vaca, bueno con todo eso siembro”.

Edgar Susa



LA ECONOMÍA FAMILAR CAMPESINA, UN CAMINO HACIA LA AGROECOLOGÍA

— Carlos A. Morales

A continuación presentamos a lector la experiencia que viene desarrollando la familia Riveros Espinosa para la transformación de su producción agropecuaria hacia un enfoque orgánico, como paso previo a un relacionamiento armónico con la naturaleza y la mejora de su calidad de vida, siendo ejemplo vivo del tránsito a otras formas de producción contrarias a la depredación de la naturaleza, impuestas por el actual sistema económico, teniendo como horizonte la agroecología.

La finca de la Familia Riveros Espinosa se ubica en la Vereda de San Juan, en límites del ecosistema páramo y bosque Alto Andino, está a una altura aproximada de 3.400 metros sobre el nivel del mar. Desde hace algunos años vienen trabajando en la transición de prácticas agropecuarias dañinas relacionadas al uso de insumos y pesticidas químicos hacia prácticas más amigables con la naturaleza, un proceso de muchos aprendizajes, de momentos difíciles pero gratificantes. Donde se ha transformado la visión monetarista de la producción a una mirada holística, y la relación con su predio trasciende a entenderse como su espacio de vida e interacción con parte de la naturaleza, y no meramente como una propiedad. Esta propuesta está profundamente ligada con la generación de unas condiciones que les permita construir una calidad de vida relacionada a una alimentación saludable, una economía diversificada, el cuidado y la defensa de su territorio.

La familia Riveros Espinosa viene transitando de un modelo mono productor de papa, encasillado en los preceptos de la revolución verde, y pensamiento “civilizatorio” de la tierra, ligado a la deforestación y arrasamiento de ecosistemas de páramo y bosque alto andino. Hacia un proceso de diversificación de la producción, asumiendo unas prácticas de producción orgánica, y proyectándose en el cierre del sistema agroalimentario familiar y generación de resistencia a las externalidades que los pueda afectar.

A continuación presentamos los diferentes Subsistemas que están presentes en el sistema agroalimentario de esta familia, identificados en la construcción del mapa sistémico de su finca, construido por la misma familia:

Subsistema Pecuario

Encontramos una gran diversidad de especies que permiten a la familia acceder a una fuente de proteína animal permanente y garantizar el consumo de lácteos y huevos. De igual manera, representan un activo líquido del cual se dispone de manera regular para la venta en un circuito corto de comercialización directa (en las veredas circundantes) a la hora de solventar algún tipo de imprevisto. De igual manera es necesario reconocer que la venta de leche y lana, aunque el ingreso es minúsculo, representa una entrada monetaria regular para la familia. En este subsistema encontramos la cría de curíes, conejos, truchas, gallinas ponedoras y de engorde, ovejas y ganado vacuno.



Subsistema Papa

Aunque se avanzado en su producción orgánica y la recuperación de semillas, se mantiene el monocultivo para la comercialización. La papa orgánica que se produce tiene un ciclo corto en su venta, la cual es comprada por los habitantes del casco urbano de San Juan. Aunque no es grande la extensión sembrada, representa un ingreso económico superior a quienes siembran con el uso de insumos químicos.

Subsistema bosque y páramo

Se reconoce como el proveedor de servicios ecosistémicos: como agua y regulación de la misma. Su conservación es reconocida como una estrategia, primero, generando las garantías necesarias para el funcionamiento del sistema “finca”, que provee los principales medios de vida para su sustento, y segundo, como estrategia política ante el discurso institucional de conservación sin campesinos, donde se demuestra que la labor agropecuaria del campesinado no riñe con la conservación de estos ecosistemas.

Subsistema abonos

Es uno de los más importantes, en cuanto a estrategia para cerrar el sistema, ya que corta la dependencia a externalidades relacionadas a la compra de insumos para el cultivo, generando la reutilización de residuos que en su mal disposición generaría factores negativos para la salud de la familia. Aprovechamiento que representa la sustitución de insumos nocivos para la salud y la economía, que deberían ser adquiridos en el mercado. Entre estas prácticas encontramos el compostaje y la producción de humus.



El Subsistema Casa

Es a donde se direccionan la mayor parte de los recursos de los diferentes subsistemas, y aunque en el gráfico no sean representados, retroalimenta a los demás subsistemas desde la fuerza de trabajo y conocimientos que los integrantes de la familia disponen. Es importante recalcar la transformación de productos, en alimentos que complementan la dieta, como: colaciones, mantecadas y panes.

VALORACIÓN DE ACTIVOS

Para este ejercicio se utilizó la herramienta de medios de vida donde de manera conjunta la familia definió unas variables e indicadores que les permite valorar diferentes activos que les posibilita una visión clara de sus ventajas y desventajas, como las posibilidades de cambio y hacia donde enfocar sus esfuerzos futuros.

En la siguiente tabla relacionamos las variables más relevantes en la valoración de activos, aunque es necesario recalcar que todos elementos propuestos por la familia fueron evaluados e influyeron en la generación de la calificación.

Para Resaltar	HUMANO	FINANCIERO	SOCIAL	NATURAL	FÍSICO
Positivo	Mano de obra familiar Alta experiencia Formación en agroecología Excelente estado de salud	Activos líquidos Cooperativa financiera Generación de alimentos dentro del propio predio	Fuertes procesos organizativos Articulación regional y nacional (social) Plan de Desarrollo Sostenible (ZRC)	Acceso: Agua, bosques, suelo Aire de calidad Biodiversidad	Acceso: transporte, energía, señal celular, herramientas

“Me ha gustado mucho el trabajo con plantas medicinales, más de 16 años con este tipo de plantas y ha sido para mí muy bueno, porque yo aprendí por ejemplo a preparar Jabones, a preparar cremas, preparar mucho ingredientes con las plantas medicinales”.

Carlos García

“Yo era enfermo por los químicos, al fumigar yo en esas canecas le echaba un litrado, 2 litrados de remedio, de ese toxico, y uno tenía que meter la cabeza y entre esa caneca y echarle a las máquinas, y todo el día fumigue, pues como uno no se iba enfermar y hoy aun me duele la cabeza, cuando ya deje de fumigar, me cambio la vida y ya no me siento enfermo”.

Edgar Susa



Negativo	Educación formal (Bachillerato)	Pensiones Remesas No apoyos del Estado	Mala relación con entidades nacionales y distritales Apoyo irregular de la ULATA	Suelos susceptibles a la degradación	Casa en obra negra Maquinaria
	4,3	3,9	4,1	4,5	4,6

De acuerdo a la tabla, es necesario recalcar que las calificaciones que encontramos en los diferentes activos son muy buenas en relación al promedio, y reflejan una buena calidad de vida y el éxito de las diferentes estrategias desarrolladas por la familia Riveros Espinosa.

Aunque el activo financiero se presente como el más bajo, este se da como producto de la externalidades negativas, que al igual que los otros activos tiene relación a las acciones adversas que se presentan producto de las políticas del Estado y el sistema económico actual, siendo la transformación productiva y su diversificación los elementos que les permiten afrontar este contexto negativo.

IDENTIFICACIÓN DE ESTRATEGIAS

Producto de este ejercicio se identificaron las siguientes estrategias, con el fin de potenciar la propuesta agroecológica de la familia Riveros Espinosa:

Cerrar el ciclo del Sistema agroalimentario de la familia

Producto de esta perspectiva se realizó un rápido ejercicio de planeación, donde se evidenciaron metas encaminadas a este tema, como lo son: aumentar la diversidad de la producción, remplazar externalidades, como la compra de maíz para las gallinas, buscando la adaptación de la planta y la futura producción de dicho cereal.



La articulación cooperativa

En el nivel comunitario es fundamental potenciar las diferentes formas de asociación para la producción y comercialización. En este sentido, la vuelta de mano o convite ha sido una estrategia para afrontar momentos de aumento en la demanda de mano de obra, superando el tener que asumir el pago de jornales, que resulta en una fuerte fuga de recursos.

La organización social y comunitaria campesina

Ser afiliados al Sindicato Agrícola de Sumapaz e integrantes de la Junta de Acción Comunal, les ha permitido generar estrategias políticas de acción colectiva, encaminadas a garantizar su continuidad en su territorio ante diferentes presiones, como la violencia armada, o en los conflictos con el Estado y las autoridades ambientales de corte conservacionista sin campesinos.

Dentro de las estrategias resientes asumidas de manera colectiva desde la organización campesina, se encuentra la propuesta de Zona de Reserva Campesina de Sumapaz y su Plan de Desarrollo Sostenible, como propuesta de transformación de las prácticas agropecuarias a unas menos agresivas con la naturaleza, que aporten a la conservación de las zonas protegidas y su zona de amortiguación. Sin embargo, la negativa del Estado rebasa los argumentos técnicos y tienen un sustento puramente político.

La conservación de ecosistemas

Va ligada a la estrategia política y concepción del desarrollo, para desvirtuar el discurso institucional destinado a plantar al campesino como destructor de la naturaleza. Pero al mismo tiempo como forma de garantizar sus medios de vida, relacionados a la producción de la tierra.

AMAR NUESTRO TERRITORIO Y PREPARARNOS PARA DEFENDERLO



Elkin Giovany Romero

Es lo que hemos tratado de hacer durante los años que llevamos construyendo el “observatorio del agua, vida y cultura para la construcción de paz territorial”. Mi nombre es Elkin Giovany Romero vivo en la vereda Laguna verde del corregimiento de Betania, tengo 14 años y curso el grado 9° en la sede Adelina Gutiérrez del Colegio Campestre Jaime Garzón. Hoy quiero compartir mi experiencia como joven en el aprendizaje sobre este maravilloso territorio sumapaceño del cual me siento orgulloso y al cual le debo todo lo que soy.

Hace aproximadamente 3 años se le ocurrió la idea a un compañero de tener un proyecto que tuviera como centro el cuidado del agua, que como todos sabemos es el principal recurso de nuestro Sumapaz. A esta idea se le fue dando forma en compañía de dos docentes de la sede Adelina Gutiérrez, en Betania, donde finalmente pensamos que lo mejor era un observatorio que tuviera como objetivo central el cuidado del agua, de los recursos humanos y ambientales, y alrededor de esta idea rescatar nuestra cultura, la identidad campesina y el ser líderes para ayudar a organizar mejor nuestras comunidades.



La consigna más importante para nosotros en este proyecto es conocer nuestro contexto y territorio mejor que nadie, porque solo así generamos identidad y con ella adquirimos la obligación de defenderlo de tantos intereses que resultan de la riqueza de sus recursos.

Mi experiencia en el Observatorio del agua, vida y cultura ha sido la mejor porque he adquirido conocimientos muy importantes sobre este territorio que me ayudan a comprender la historia de mi familia y comunidad. He tratado de ser bastante activo en las salidas pedagógicas porque cada día me inquieta más saber de esta tierra y de las personas que la habitamos, por eso agradezco haber tenido la oportunidad de conocer varias partes del Sumapaz, entre ellas el plan de Sumapaz y la escuela de San José, recorrido que buscaba enseñarnos a las nuevas generaciones los lugares de la memoria para que nos hagamos responsables en nuestra tarea de cambiar la historia.

Entre otras actividades que resalto de este observatorio están los diferentes encuentros que hemos tenido con los adultos mayores, se llaman encuentros intergeneracionales y, como ya lo había mencionado es una de las experiencias más bonitas, porque ellos nos enseñan como era la vida antes en el páramo, como les tocaba caminar mucho para poder llegar a la escuela. Algunos hasta mencionan que les tocaba andar descalzos y no tenían almuerzo ni nada.

También hemos aprendido un poco de cómo era la comida, las formas de cultivar y curarse antes de que llegaran la canasta, los agroquímicos y el hospital. Para eso estaban las huertas o las plantas silvestres que sirven de medicina y alimentos que ya hemos dejado de consumir. Nos han narrado las dificultades para sacar sus productos al mercado porque no había carreteras y todo tocaba a lomo de mula, tardándose muchas horas y días para sacar lo que producía la tierra. Ahora no parece haber las mismas dificultades, pero la venta de los productos sigue siendo muy difícil para nosotros los campesinos.

En estos encuentros los adultos van a la escuela y tratamos de enseñarles el uso de los computadores, como hacer una carta y como buscar videos de cosas o temas que a ellos les interese. Todo esto me ha ayudado a reflexionar que cualquier cosa que quiera aprender sobre el territorio se lo debo preguntar a mi abuelo o a un adulto mayor, porque el conocimiento, saberes y cultura que ellos tienen del Sumapaz no se encuentra en internet.

Es por eso que en el observatorio estamos recuperando la cultura de este territorio tan bello. Particularmente he participado en talleres donde en compañía de los adultos hacemos sesiones de baile, especialmente de la música campesina y carranguera para que no se pierda esta tradición tan bonita. También me gustaría que rescatáramos lo de las fiestas veredales, en donde habían grupos musicales con requintos y guitarras que amenizaban las fiestas. Se ha tenido algún apoyo para adquirir un requinto y 4 guitarras, pero todavía nos falta más apoyo y voluntad para permitir que los adultos que tienen ese saber puedan pasarlo a las personas, niños, niñas y jóvenes que estemos interesados en aprender.

Este territorio tiene muchísimas cosas para aprender y conocer, desde mi punto de vista quiero resaltar que lo que me deja esta experiencia con el observatorio del agua, vida y cultura para la construcción de paz territorial, es no perder mis raíces, saber quien soy y a donde debo proyectarme como campesino y como joven, a perder el miedo a expresarme en público, fortalecer el liderazgo que he ido descubriendo poco a poco en cada una de las salidas pedagógicas de reconocimiento del territorio o las que hemos hecho a la Bogotá urbana para hablar de nuestro páramo. Esto de perder el miedo me parece muy importante, ya que si perdemos nuestros miedos nos dedicamos a pensar el territorio, a conocerlo e identificarnos con el, podemos ser guardianes y defensores del páramo mas grande del planeta tierra, Sumapaz reserva hidrica y cultural para la humanidad.

“En la época de antes uno bañaba la papa con la cal y sulfato y eso era lo único que yo me acuerdo que mi abuelo, mi papá le aplicaban, nada de herbicidas, nada de eso, ni abono, pero entonces ya cuando empezaron a llegar el abonos químicos y los herbicidas, que los venenos, entonces se perdió la tradición que se tenía de la antigüedad en las siembras, y frente a eso también se ha perdido la cultura, se han perdido muchas cosas”.

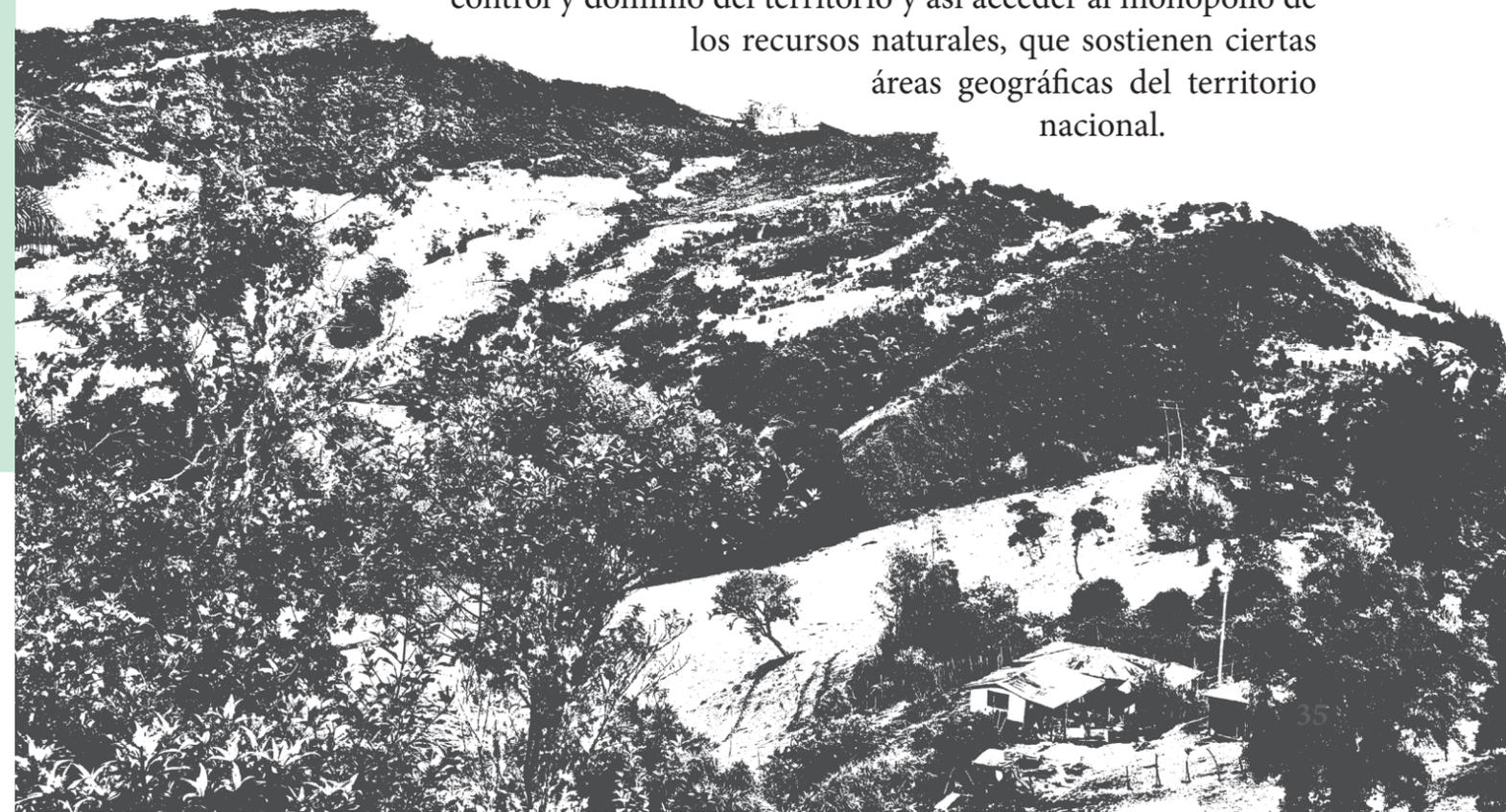
Carlos García

CONOCIMIENTOS ECOLÓGICOS LOCALES EN LA CONSERVACIÓN BIOCULTURAL DE LOS PAISAJES PARAMUNOS DEL SUMAPAZ

Andres Javier Páez Díaz



La conservación de los ecosistemas de páramo en Colombia ha estado mediada y dada en gran parte por la visión de algunos actores e instituciones estatales que configuran estrategias de conservación para la diversidad biológica. Con la premisa de frenar la colonización humana hacia territorios con alto nivel de biodiversidad se ha configurado un modelo de conservación inmerso en un sistema jurídico-político, que sienta sus bases en los paradigmas hegemónicos de la conservación y la politización de la naturaleza. Este sistema esta basado en la creación y constitución de áreas naturales con diversas categorías que estructuran un modelo de conservación que navega bajo la territorialización del Estado moderno que busca tener control y dominio del territorio y así acceder al monopolio de los recursos naturales, que sostienen ciertas áreas geográficas del territorio nacional.



La importancia de la protección y conservación de los ecosistemas desde la institucionalidad es sin lugar a dudas necesaria para el desarrollo económico del estado nación. Pero antes y de modo más relevante para el desarrollo y sustento de las comunidades locales y regionales que los habitan. Parte del desarrollo social y económico de distintas comunidades está relacionado con las dinámicas ecológicas y ambientales que sostienen estos ecosistemas, como por ejemplo la regulación hídrica que se produce en los ecosistemas de la alta montaña ecuatorial andina y que es fundamental para la sostenibilidad alimentaria de gran parte de la sociedad. Por ende, se hace necesaria la intervención y acción de las poblaciones locales que lo habitan, y que a través de sus prácticas y saberes han construido sistemas de conocimiento que han funcionado para la identificación, clasificación, producción, recuperación, conservación y restauración de los ecosistemas que habitan.

La necesidad de construir políticas efectivas para la protección cultural en relación al medio ambiente es de gran importancia para la conservación biocultural. De la misma manera en que se han atendido las necesidades para la protección de la biodiversidad, se deben dar futuras respuestas políticas que conduzcan hacia un enfoque integrador de la conservación y que protejan no solo la biota, sino también a las personas y sus modos de vida. Por tal motivo, se hace necesario generar una interlocución que permita vislumbrar y demostrar la importancia de esta simbiosis naturaleza-sociedad, desde otros enfoques con el fin de priorizar sobre los elementos bioculturales a conservar desde una visión local.



El conocimiento ecológico local que incluye las apropiaciones y usos de los recursos naturales integra estrategias locales para la seguridad y la soberanía alimentaria generadas a través de las formas de manejo agrícola, de ecosistemas y paisajes (Moreno et al., 2016). De esta manera el conocimiento ecológico local de los pobladores de páramo puede ser una herramienta de vital importancia en las zonas más afectadas de este ecosistema, con lo cual se garantizará una conservación y restauración biocultural de los paisajes paramunos a mediano y largo plazo, acercando las resoluciones de conservación a un esquema simétrico de justicia ambiental (Narchi y Canabal, 2015; La Torre, 2015). Por ello, rescatar las percepciones y concepciones de la naturaleza que se han construido históricamente y que están en constante evolución por parte de las poblaciones locales, se hace necesario en ecosistemas sujetos a conservación como es el páramo de Sumapaz.

Si bien el páramo de Sumapaz en la actualidad ha suscitado el interés de varios actores que abogan por su protección y su conservación desde distintas visiones sociales, ecológicas, políticas y biológicas, se hace necesaria y prioritaria la visión de los saberes locales en torno a su conservación y restauración, pues son estos saberes los que generan, preservan y magnifican las lógicas ecológicas del páramo.

Saberes ecológicos locales, conocimientos, prácticas y vivencias en la construcción de territorios de vida.

Las poblaciones humanas que habitan el páramo de Sumapaz actualmente son poblaciones campesinas que han establecido y desarrollado relaciones bioculturales con la alta montaña ecuatorial durante décadas. A través de diversas prácticas el campesinado ha establecido una forma de vida que configura un conocimiento ecológico local, en el cual se comprende la conservación y continuación del páramo como paisaje biocultural desde sus dinámicas locales. Las relaciones etnoecológicas tejidas en los paisajes paramunos se han configurado principalmente a partir de la agricultura y la ganadería. A través de diversos procesos de adaptación en el espacio las comunidades campesinas han configurado diversas formas de trabajar la tierra, sirviéndose de los recursos naturales con los cuales se han relacionado en el tiempo y el espacio.

El reconocimiento y la interacción de los pobladores locales con dinámicas biogeográficas como la hidrología, el relieve, la vegetación, la altitud, los suelos, entre otras características y dinámicas que suceden en el ecosistema, ha configurado conocimientos tradicionales con los cuales se ha generado una clasificación local en el paisaje por zonas de uso y manejo, las cuales han sido utilizadas para estructurar los sistemas productivos locales utilizados para la agricultura, la ganadería, la pesca y en décadas pasadas la cacería. La reciprocidad que se ha tejido en el paisaje paramuno a través de las relaciones humano-naturaleza, ha configurado a su vez en la población campesina una identidad cultural de arraigo por la vida humana y no humana en las partes altas de la región del Sumapaz, esto ha construido una coexistencia adaptativa a través de las distintas interacciones y relaciones de flujo históricamente dadas en este espacio geográfico.

Los saberes tradicionales de las poblaciones campesinas en el páramo hacen parte de una síntesis histórico-cultural que ha pervivido en la memoria biocultural de los pobladores que han habitado y vivido el páramo. Este corpus como conocimiento cultural es representado a través de diversas prácticas culturales en el paisaje. La clasificación y el uso local de la diversidad biológica en el páramo por parte de los campesinos da cuenta de un conocimiento ecológico construido cognitivamente a partir de estructuras propias y adquiridas fundamentalmente a través de la experiencia con el espacio, éstas experiencias a su vez han permitido que los campesinos construyan sistemas de manejo y sistemas de soporte de vida alrededor de los recursos naturales de acuerdo al conocimiento biológico local que tienen del paisaje (sensu Hornborg, 2009; Berlin, 1992; Maffi, 2010).

Los conocimientos ecológicos locales de los campesinos del páramo adquiridos por la acumulación de experiencias a través del tiempo histórico en el espacio, se han mantenido a partir de la transmisión de conocimientos de generación a generación. A través del ejercicio oral que pervive aun en los campesinos del páramo se ha mantenido una memoria biocultural que quizás es la expresión actual más importante del conocimiento ecológico local de los campesinos que habitan las regiones de alta montaña en Colombia y Latinoamérica.



Existen diversos conocimientos tradicionales alrededor del uso y manejo de plantas endémicas y otras más, que han sido domesticadas y que son utilizadas actualmente por los pobladores a partir de diversas relaciones en las cuales cobra importancia la transmisión de conocimientos aprehendidos de generación en generación. En un ejercicio de recolecta y reconocimiento de diversas especies biológicas endémicas del páramo, realizado con habitantes de las veredas La Unión, Lagunitas, Las Vegas, San Juan, Santo Domingo, El Capitolio, y la vereda Pedregal, se generó una clasificación de especies biológicas las cuales son utilizadas y clasificadas de manera local en la configuración de sistemas alimenticios, sistemas medicinales, sistemas de construcción, sistemas de regulación hídrica y sistemas de conservación, que dan cuenta de la riqueza biocultural que existe en los ecosistemas de alta montaña en el Sumapaz.

Es así que los conocimientos ecológicos locales manifestados a través de la praxis en el paisaje paramuno ya sea a través del uso de las plantas como medicina, como alimento, o la caza de animales para la subsistencia, el uso de recursos del ecosistema como materiales para la construcción de viviendas o herramientas, la clasificación y configuración del paisaje para la preparación de los tajos para la siembra y cosecha, el pastoreo y las diversas actividades alrededor de estas prácticas como recurso distributivo del trabajo que realizan los campesinos, ha establecido una identidad territorial que contribuye a la conservación y preservación etnoecológica del paisaje paramuno.

La conservación, restauración y preservación de la diversidad biológica en las altas montañas del Sumapaz tiene avances de gran importancia ecológica a nivel local. Las comunidades campesinas, las organizaciones locales, y el trabajo colectivo que caracteriza las poblaciones campesinas del Sumapaz, sumado a los conocimientos ecológicos tradicionales son una plataforma de conservación biocultural y desarrollo sostenible para los ecosistemas de alta montaña en el país.

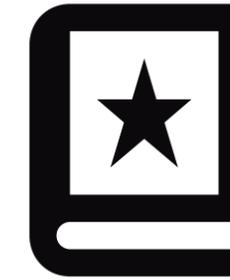
Muchas de las practicas locales como la ganadería y la agricultura en la actualidad transitan hacia alternativas que incluyen manejos y usos sostenibles acordes al contexto de la alta montaña. Sin embargo, se hace necesario que desde la institucionalidad se reconozca el esfuerzo de las comunidades locales por la conservación de los ecosistemas, y se brinde un acompañamiento profesional que se ajuste a las realidades de las poblaciones que habitan la alta montaña y de esta manera se inicie un proceso de conservación biocultural que garantice la protección de los saberes locales y su apuesta por la restauración, protección y conservación de los ecosistemas y la diversidad biológica de la alta montaña.

“He rescatado varias clases de semillas, que incluso me han traído de Boyacá, ¡amigos!, y tengo como unas 7 o 8 clases de Papa de la antigua, tengo cubios de dos clases, ibias, chuguas y habas, todo sembrado orgánico y esa es mi mayor riqueza”.

Carlos García

Es de gran importancia reconocer que la diversidad biológica y el endemismo en los ecosistemas de alta montaña ésta acompañado de una agrobiodiversidad de especies presentes en las huertas y los ecotopos de siembra. Al igual que la diversidad biológica y su importancia en la regulación de servicios ambientales, la agrobiodiversidad presente en estos ecosistemas tiene una importancia cultural que contribuye a la producción de alimentos y otros productos que sostienen los sistemas de soporte de vida. Además de la importancia cultural que sostienen los paisajes agrícolas de alta montaña, existen diversos recursos genéticos cultivados que deben ser reconocidos desde la institucionalidad para su protección y conservación (sensu Jarvis et al., 2011). Muchas de las semillas que se siembran en las huertas han sido custodiadas y protegidas por los campesinos durante décadas.

El conocimiento que se ha tejido alrededor de la domesticación de especies por parte del campesinado es crucial para comprender los vínculos entre la diversidad biológica y la cultural (sensu Lezama, Santos y Vallejo, 2018). Así, el campesinado desde el uso y manejo de los paisajes contribuye a la producción de sistemas de agrobiodiversidad, al aumento de la diversidad biológica y a la conservación biocultural de los ecosistemas.



Bibliografía

- Berlin, B. (1992). On the making of a comparative ethnobiology. *Ethnobiological Class Principles of Categorization of Plants and Animals in Traditional Societies*, 3-51.
- Hornborg, A. (2001). La ecología como semiótica. Esbozo de un paradigma contextualista para la ecología humana. *Naturaleza y Sociedad. Perspectiva Antropológicas*, 60-79.
- Jarvis, D. I., Padoch, C., & Cooper, H. D. (Eds.). (2011). *Manejo de la Biodiversidad en los Ecosistemas Agrícolas*. Publicado por Bioersity Internacional.
- La Torre, M. (2015). nota Científica: Hacia un Enfoque Biocultural en los Programas de Conservación de la Naturaleza. *Etnobiología*, 11(1), 53-57.
- Lezama-Núñez, P. R., Santos-Fita, D., & Vallejo, J. R. (2018). Herding Ecologies and Ongo-ing Plant Domestication Processes in the Americas. *Frontiers in plant science*, 9, 649.
- Maffi, L. (2010). Biocultural diversity and sustainability. *The Sage handbook of environment and society*, 267-277.
- Moreno, Casas, Rivero, Romero, Rangel, Fisher, & Santos. (2016). Ethnoagroforestry: integration of biocultural diversity for food sovereignty in Mexico. *Journal of ethnobiology and ethnomedicine*, 12(1), 54.
- Narchi y Canabal. (2015). Subtle Tyranny: Divergent Constructions of Nature and the Ero-sion of Traditional Ecological Knowledge in Xochimilco. *Latin American Perspectives*, 42(5), 90-108.

EL PROGRAMA ESPECIAL DE ADMISIÓN Y MOVILIDAD ACADÉMICA (PEAMA) SUMAPAZ DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Diego Mauricio Turmequé Hernández, Zootecnista, Docente Universidad Nacional

El encuentro entre la Universidad Nacional de Colombia y el territorio sumapaceño marca amplias perspectivas para la juventud, la ruralidad y el ecosistema de páramo.

Construir políticas públicas efectivas para la agricultura campesina y la protección de los ecosistemas pasa por la posibilidad de formar profesionales conocedores de la cultura, las necesidades y las potencialidades de los territorios rurales.

La contribución desde la ciencia, el análisis y la inventiva representa la siembra de un mejor futuro para toda una región, que ha buscado superar dificultades y construir mejores condiciones de vida para sus pobladores. De esta forma, es para la universidad y las comunidades de la ruralidad bogotana el momento de estrechar relaciones y lograr intercambio de saberes y experiencias para una agricultura sostenible.

Entre las propuestas universitarias para el territorio del Sumapaz se encuentra la Granja Integral Agroecológica, del Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica (PEAMA) Sumapaz de la Universidad Nacional de Colombia. La Granja, ubicada en el centro poblado del Corregimiento de Nazareth, es una alternativa agroproductiva sostenible, enfocada a la protección de los ecosistemas de páramo, el agua y los bosques. Una iniciativa forjada por los docentes, los tutores académicos y el grupo de estudiantes que cursan carreras como Ingeniería agrícola, Medicina Veterinaria, Ingeniería Agronómica, Antropología, Trabajo Social, Geología, Ingeniería Mecatrónica, Biología, Zootecnia e Ingeniería Mecatrónica. En la granja se busca potenciar técnicas de manejo sostenible, recuperación de semillas, elaboración de abonos orgánicos y utilización de especies menores (conejos, curíes, gallinas ponedoras) con dietas alternativas, para la mejora de la agricultura campesina y desplegando conocimientos teóricos en labores prácticas, que pueden implementarse en la fincas de la región.

La universidad continuará siendo una institución para toda la comunidad campesina, buscando hacer ciencia y especialmente dirigida a formar profesionales que contribuyan a la inclusión de los jóvenes a la educación superior y la mejora de la calidad de vida de las comunidades.

“Con la siembra orgánica se pueden evitar muchas consecuencias, como el envenenamiento de animales silvestres, el daño que se le hace a la tierra, al agua, al aire mismo, a la salud de uno”.

Carlos García



“Es muy bueno hacer la huerta casera, porque es una comida orgánica y saludable para el consumo humano, para los hijos, para la mujer, para mí vida. Desde que la implemente hace 16 años me he visto mejor de salud, alentado por qué no estoy consumiendo veneno, sí no comida orgánica”.

Edgar Susa

“Mucha gente ve que en una huerta no sale plata, que no se llena el bolsillo porque ellos están acostumbrados a sembrar en cantidad la papa y así les llega buena plata, como otras veces no, pero la plata en el bolsillo no compensa la salud y uno se está llenando de comida saludable y uno vive bien, y puede que uno no tenga plata pero tiene salud”.

Edgar Susa

ORGANIZACIÓN CAMPESINA DEL ALTO SUMAPAZ

